

JÓVENES, POLÍTICA E IDENTIDAD:

Reconfiguración de la Política Pública de Juventud del municipio de Sibaté a partir de las prácticas culturales¹.

Mesa 17 Juventudes y políticas públicas: paradigmas actuales y cambios históricos.

Judith L. Chacón²

Resumen

Se propone la incorporación de la perspectiva de las políticas culturales juveniles para analizar los vínculos entre juventud, política y cultura; ampliar el estudio hacia los discursos y prácticas culturales que no sólo se ponen en marcha para resistir a las relaciones de poder establecidas, sino que construyen identidades desde la apropiación de sí mismos y de su territorio; construyendo una nueva política desde el campo de la cultura.

Introducción

Esta investigación propone el análisis de la juventud, la cultura y la política, incorporando desde el campo de los “Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder” (Mato, 2002,

¹ Este artículo es una síntesis de la investigación denominada “Resignificando el territorio, defendiendo lo propio: Jóvenes, políticas culturales e identidades en Sibaté”, realizada con el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio de Sibaté. Este trabajo investigativo obtuvo el título de mención honorífica. Pregrado de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Realizado entre Junio de 2012 y Mayo de 2013.

² Trabajadora Social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá. Profesional Secretaría de Cultura de Bogotá, Subdirección de Prácticas Culturales, proyecto 922 Ciudadanías Juveniles Locales. 2015.

pp. 21-46), la perspectiva interdisciplinar de las políticas culturales³ (Escobar; Álvarez & Dagnino, 2001, p. 17) lo que permite ampliar el campo de estudio hacia las prácticas culturales y sus significados.

En vez de basar la investigación en una definición universal de la juventud, se exploran los significados que esta construcción social tiene en el contexto específico, social e histórico del Municipio de Sibaté. Precisamente porque entendemos que las identidades se construyen a partir del uso de “la historia, la lengua y la cultura, en el proceso de devenir y no ser; como nos han representado, y como atañe ello al modo como podríamos representarnos” (Hall, 2003, pp. 17-18).

Se busca reconocer a los jóvenes, como actores sociales capaces de cuestionar, incidir y redefinir lo político; que a partir de significados y través de sus prácticas en lo cultural, desarrollan acciones de resistencia a las relaciones políticas establecidas. Estas interacciones culturales “deben ser analizadas como instancias, funciones o dispositivos (en el sentido foucaultiano) más que como ámbitos institucionales” (García Canclini, 1984, p.80). Entendiendo el poder, como un conjunto que invade todas las relaciones sociales.

Por lo cual, no se debe perder de vista, la pregunta de Foucault, retomando a Kant: ¿Qué somos nosotros?, en el sentido del nosotros pero también de nuestro presente; en el sentido de imaginarnos y construir lo que podríamos ser. Lo que da cabida a lo que más se le complica a Foucault en el momento de explicar el poder: la resistencia al mismo. Dirá: "Donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder" (Foucault, M., 1976, p. 68).

Lo que se propone es pensar políticamente las culturas juveniles y visibilizar el cambio en los modos de percibir y ejercer la política, así como sus nuevos lugares y tiempos de constitución. Así, con el par conceptual cultura y poder, se busca poner de relieve la importancia de un con-

³ Entendido como el proceso por el cual diferentes actores políticos, marcados por, y encarnando prácticas y significados culturales diferentes, entran en conflicto con otros actores, al promover prácticas culturales que redefinen lo que cuenta como político.

junto particular de prácticas sociales, que se articulan en torno a lo cultural (simbólico social) en lo político, y de lo político (de poder) en lo cultural. (Mato, 2002, p. 21)

Metodología y el proceso del trabajo de Campo.

Teniendo en cuenta las confluencias interdisciplinarias que tienen lugar a la hora de examinar la relación entre cultura y política, el presente estudio adoptó un enfoque interdisciplinario que combina, e intenta integrar, perspectivas teóricas de las ciencias políticas, la antropología social y la sociología cultural. Como guía para éste proceso de investigación se tomó como referente investigativo a Cordula Strocka (2008), por sus estudios participativos con jóvenes en Alemania, Bolivia y Oceanía, especialmente su investigación con jóvenes pertenecientes a las manchas del Perú; ya que permite reconocer el carácter relacional y situacional de la juventud, y la necesaria comprensión del contexto cultural y territorial.

Los métodos de recolección de información que se utilizaron fueron: *la observación no participante*, que se prolongó durante toda la investigación, de manera gradual, con el fin de realizar en el transcurso, observaciones descriptivas⁴ y llegar a observaciones enfocadas⁵. Lo que permitió la entrada al campo, y cierta flexibilidad para la realización de los grupos focales. Además, se recurrió a *la observación participante*, como fuente importante de recolección de datos, la cual se empleó a lo largo de toda la investigación, y que permitió acceder al conocimiento y espacios culturales de los jóvenes y los grupos sociales. Así, de los 8.322 jóvenes que habitan en las zonas rural, semi-rural y centro urbano del Municipio de Sibaté- Cundinamarca (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2005, p.485), nos interesaron aquellos que ponen en

⁴ Dichas observaciones descriptivas permitieron la identificación de jóvenes y la conformación de los grupos focales.

⁵ Que permitieron focalizarla atención en un segmento específico de la realidad, buscando captar elementos constitutivos como la cultura y las relaciones, formas de poder, e interacciones sociales.

marcha prácticas culturales⁶ para así desarrollar la entrevista a grupos focales o grupos de discusión.

Culturas políticas y políticas de las culturas juveniles.

Retomando a Boaventura de Sousa Santos (2010), creemos necesario “la comprensión del mundo es más amplia que la comprensión occidental del mundo” (p. 43). Considerando fundamental la reconstrucción de las concepciones y significados desde los mismos pueblos, retomamos el término ya descrito *política cultural*.

Se aborda, en primera medida, el tema de las culturas políticas juveniles, las cuales se retoman desde los significados de la democracia y ciudadanía y los sentidos de la participación; y los tiempos y espacios de la política. En segunda medida, se trata el tema de la política de las culturas juveniles, y se expone el *conflicto*⁷ entre la cultura política tradicional y las políticas culturales juveniles.

Culturas políticas juveniles

Analizamos los modos de actuar y pensar la vida política juvenil en comunidad, a partir del discurso y las prácticas observadas en su cotidianidad; sin el interés de presentar dicotomías entre los jóvenes que participan en lo institucional y los que no lo hacen, sino asumiendo que ambas posiciones comparten discursivamente unas profundas críticas al sistema político actual aunque se traduzcan en orientaciones de acción pero en sentido diverso; y proponen una redefinición de las relaciones políticas y los mecanismos institucionales que las regulan.

¿En qué se traduce ésta nueva cultura política? Observemos las siguientes trayectorias de síntesis:

⁶ Para lo cual se siguió el método de muestreo teórico, no dirigido a la cantidad de casos, sino al potencial de cada uno, en función de obtener opiniones y valoraciones diversas que reflejaran una visión amplia de la realidad estudiada.

⁷ En el sentido del pólemos.

Significados de democracia y ciudadanía, y el sentido de la participación

El modelo de organización social del cual era metáfora el sistema democrático (meritocracia y representatividad) y la noción de ciudadanía (deberes y derechos), hoy día no resiste, puesto que los jóvenes no tienen asegurado el derecho más básico: ser considerados y reconocidos como sujetos con capacidades y opinión.

Independientemente si se adscriben a algún grupo organizado o no, las profundas críticas a la democracia participativa o representativa y el distanciamiento del sistema político, son compartidos por los jóvenes, y los significados adquiridos se encuentran lejanos a las concepciones euro céntricas tradicionales del sistema político actual. La concepción democrática de los jóvenes, se centra en la posibilidad de llevar a la práctica el poder del pueblo, la toma de decisiones y la igualdad a través de la participación. El nudo central de la discusión frente a la democracia está en la necesidad de ser agentes activos en el sistema político. Algo similar sucede con la ciudadanía, la Política Pública de Juventud municipal, se basa en el enfoque de ciudadanía joven⁸, lo que para los jóvenes se traduce en la negación de su ruralidad e identidad.

Su puesta en práctica está restringida a algunas personas de la sociedad, su uso es negado y por extensión es negada la propia juventud; para la sociedad colombiana la ciudadanía implica no sólo la mayoría de edad, sino la inclusión en el sistema electoral, el sistema militar, y en el sistema laboral, y con ello, la imposición social de deberes como la prestación del servicio militar obligatorio, y los requerimientos del sistema laboral; así algunos de los jóvenes optan por el aislamiento al empleo formal, e incluso de instituciones como el colegio, la iglesia, espacios políticos tradicionales, entre otros. Siguiendo a Oscar Aguilera (2010), lo que ocurre es que, la democracia “hasta ahora no les ofrece a los jóvenes la valoración de su propia cotidianidad: imposibilitada de reconocer la fuerza del *pólemos*⁹, privilegia la *polis* (es decir, la norma)” (p. 95).

Vinculado con lo anterior, el desplazamiento de la participación a otros espacios y áreas emerge como lo más relevante de los discursos juveniles analizados. Los jóvenes a partir de

⁸ Ciudadanía Joven: derechos, deberes y competencias.

⁹ Que no es otra cosa que el antagonismo y el conflicto. (Mouffe, Ch., 1998, p. 14)

prácticas sociales y culturales, van articulando experiencia y construcción de subjetividad, creando sus propios significados y acciones de participación.

Al analizar la relación con la institucionalidad pública, los jóvenes que no han participado institucionalmente, lo sienten como un *riesgo* para sí mismos y para sus procesos, no creen y no se sienten parte de los escenarios de participación institucionales, los ven como procesos permeados por intereses políticos, relaciones de manipulación y falta de toma de decisiones.

La riqueza de la discusión está definida, por aquellos que han participado de los diseños institucionales (proyectos concursables, organizaciones con personalidad jurídica).

Por ello, proponen que la relación que debiera establecerse con la institución fuera de la complementariedad, retroalimentación y de incorporación en la toma de decisiones. Lo que para los jóvenes se traduciría en ejercer la democracia y participación juvenil, con la voluntad política de los funcionarios públicos, y la ejecución de presupuestos destinados al trabajo con y para la juventud, de manera transversal y no sectorial. Esto explicado en un grupo de discusión con los jóvenes:

Ha sido la falla grande, que como la Política Pública de Juventud de Sibaté, se hizo desde la sociedad civil, tanto nos movimos los jóvenes, gestionamos, investigamos, pensamos, que ellos se relajaron, entonces llegó alcalde tras alcalde, y tocaba explicar, hacer entender, y no hubo una política institucional, desde la administración, sin importar el alcalde, para que Sibaté fuera muy fuerte en juventud.

Construcción cultural de los tiempos y espacios de la política.

La política ha consagrado su propia espacialidad (Parlamento, Palacio presidencial, Sedes partidarias, entre otros) y temporalidad (objetivos estratégicos a largos y medianos plazos), en contraste con los discursos y prácticas juveniles que reclaman una política capaz de transformar determinadas situaciones aquí y ahora, y discursos que no se encuentren separados de las acciones. La política encuentra significado en los jóvenes a partir de su puesta en marcha desde los tiempos y espacios cotidianos. Los actores juveniles han desarrollado estrategias y medios comunicativos que sirvan a sus propósitos políticos y culturales, ofreciendo su espacio simbólico

como punto de conversación para el debate y confrontación democrática entre los jóvenes y las autoridades.

Los espacios tradicionales de la política han conllevado a la substracción del joven de su entorno para llevar a cabo la participación. Así, encontramos, que especialmente los jóvenes rurales han generado espacios propios para acciones políticas puesto que las veredas y cabeceras rurales están alejadas en mayor medida a la política institucional. Por lo que los jóvenes consideran la territorialidad como un factor incidente para el ejercicio político.

Política de las culturas juveniles.

Las transformaciones en el modo de concebir la política se ubican y desarrollan en un modo cultural de hacer política; hoy nos encontramos con que emerge un nuevo lugar para configurar proyectos políticos: la propia cultura. En palabras de un joven entrevistado:

Lo que buscamos es mostrar en realidad, en lo que los jóvenes deberíamos centrarnos y volver a reivindicar nuestro territorio, y a través de ésta siembra¹⁰ estamos haciendo política juvenil.

Emergen así discursos y prácticas juveniles que dan sentido a la política que se traduce en las formas de organización y modos de relación social que se establece entre los sujetos; y que reconocen las limitaciones del sistema democrático para gestionar las relaciones sociales. Estas políticas culturales ponen en el centro de la discusión los parámetros de la democracia, o al menos, las fronteras de lo que debe definirse como el escenario político: “sus participantes, sus instituciones, sus procesos, sus programas y sus alcances” (Escobar; Álvarez & Dagnino, 2001, pp. 17-18).

Se pueden apreciar a partir del análisis de las prácticas y acciones colectivas juveniles, que las instituciones políticas son concebidas por los jóvenes como una plataforma sobre todo

¹⁰ Se refiere a la siembra y cultivo de plantas consideradas sagradas, como el tijiquí, la marihuana, y la coca.

económica para impulsar sus procesos, y son éstos quienes definen las instituciones con las cuales trabajar y la forma de accionar con las mismas. Lo que se puede traducir como “la apropiación creativa por parte de los sujetos para sí de esos instrumentos a fin de hacer avanzar sus agendas políticas más allá del marco político-económico” (Santos, 2010, p. 59).

Disputa por los significados y preguntas por la acción. Conflicto entre la cultura política tradicional y las políticas culturales juveniles.

Nos interesa abordar aquellas dimensiones políticas involucradas en el conjunto de luchas por las representaciones y los significados que los sujetos despliegan en sus prácticas culturales, es decir “hacer visibles prácticas culturales cotidianas como terreno y fuente de prácticas políticas” (Escobar; Álvarez & Dagnino, 2001, p. 19).

“Se partiría entonces, de que existe un universo simbólico compartido, o lo que es lo mismo, una *intersubjetividad*, en torno a las identidades, la cual sintetiza un consenso generalizado pero nunca fijo, sobre los modos adecuados de experienciarnos en tanto que persona marcada por una identidad dada” (Flórez, 2004, p.28). Los jóvenes reconocen que al ser multifacéticos y con intereses diversos, el proceso de juventud se ha dado en medio de desencuentro de opiniones, pero también generan consensos entre ellos para un fin común.

Los disensos que se generan entre los jóvenes parten en gran medida de las diferencias para poner en marcha sus prácticas, entre trabajar con recursos y bajo lineamientos institucionales o accionar de manera alternativa a partir de la autogestión. En relación con la institucionalidad, se generan disensos a partir de la falta de entendimiento hacia los jóvenes, la negación de sus identidades, y la ausencia de voluntad política para trabajar con y para los jóvenes.

La política cultural puesta en marcha por los jóvenes los lleva a la construcción de subjetividad e identidad, lo que juega un papel importante en la constitución de ese ¿Qué somos nosotros? y lo que se acepta o cuestiona frente a las relaciones existentes. Ese análisis de las relaciones sociales en las que interactúan los jóvenes, se debe realizar a partir de las relaciones de poder.

Esto es comprender que si bien las prácticas culturales pueden ser entendidas como lugares de resistencia frente a los aparatos del poder, también es necesario entenderlas como lugares donde se recrean relaciones de poder.

Entonces es importante, como operan las diferencias al interior de los grupos sociales, pero también es crucial analizar las prácticas culturales, artísticas, políticas, y acciones en sí mismas, como prácticas de resistencia, en la medida en que buscan transformar o reconfigurar las situaciones problemáticas, y el poder ejercidos sobre ellos y sobre sus relaciones con los demás, con el fin último de evitar que se devenga en relaciones de dominación.

En este caso los jóvenes de Sibaté han puesto en marcha prácticas de resistencia como: la espiritualidad, la etnicidad, siembra y cultivo, medios de comunicación alternativos, arte, deporte y educación popular “que se manifiestan de manera particular a partir del reconocimiento de una ubicación en el mundo y la sociedad” (Castiblanco; Serrano & Suárez, 2008, p. 17.); lo que implica tanto la construcción de identidades como el reconocimiento de las formas propias de existencia.

Conclusiones

A lo largo de ésta investigación se ha intentado visibilizar las prácticas culturales de los jóvenes, buscando analizar las transformaciones, efectos o reconfiguraciones a que éstas pueden conllevar en relación con el mundo político, de un modo tal que se reconozca a los jóvenes como actores sociales capaces de incidir en su entorno.

Se buscó cuestionar, las categorizaciones y los estereotipos negativos ampliamente difundidos en torno a los jóvenes, retomando la cuestión de la construcción de identidad y reconociendo la apropiación que tienen los jóvenes de sí mismos y de su territorio a través de éstas prácticas culturales.

Las prácticas de resistencia puestas en marcha por la juventud, se traducen en luchas por el derecho a tener derechos, a ser reconocidos, a definir de qué desean ser parte integrante, y el derecho a un proyecto propio de sociabilidad y organización juvenil.

Por lo anterior, es necesario que exista una mayor comprensión y valoración de las prácticas juveniles por parte del mundo adulto, reconociendo las prácticas culturales cotidianas como fuente de prácticas políticas.

En cuanto a la Política Pública de Juventud, aún el sistema político democrático debe permitir a los jóvenes cuestionarse y construir en torno al ¿Qué somos nosotros?, sin introducir respuestas traídas de otras latitudes y otros contextos; los elementos importantes en la caracterización y acercamiento a los jóvenes son la cultura y la identidad, aspectos primordiales en la apropiación de sí mismos y relacionamiento con los otros en su territorio.

Bibliografía

- Aguilera Ruíz, O. (2010). Cultura política y política de las culturas juveniles. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Vol. 15 (50), pp. 91-102.
- Castiblanco Lemus, G.; Serrano Piraquive, M.I. & Suárez Cruz, A.E., (2008). Culturas juveniles y trabajo social con jóvenes. *Revista Tabula Rasa*, Vol. 9 (2), pp. 13-26.
- DANE, (2005) *Censo General 2005*. Bogotá, D.C.: Departamento Nacional de Planeación (DNP)
- Escobar, A., Álvarez, S. & Dagnino, E. (Eds.) (2001) *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá, D.C.: Taurus/Icahn.
- Santos, B. D. S. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Flórez Flórez, J. (2004) *Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: La implosión de la identidad étnica en la red "Proceso de Comunidades Negras" de Colombia*. Colección Monografías, N° 12. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela.
- Foucault, M. (1976) *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI.
- García Canclini, N., (1984) *Cultura y organización popular, Gramsci con Bordieu. Cuadernos Políticos*, Vol. 38, pp. 75-82, México, D.F.

- Hall, S. (2003) ¿Quién necesita la identidad? En Hall, S. (coord.) *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu, pp. 13-39.
- Mato, D. (2002) Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. En: Daniel Mato (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp. 21-46.
- Mouffe, Ch. (1998) El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós.
- Strocka, C. (2008). *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: UNICEF. IEP, Instituto de Estudios peruanos.